

# Retos actuales para los productores de vacuno de carne



**Alberto Juanola.**

Presidente de la Asociación Española de Productores de Vacuno de Carne (Asoprovac).

La inmensa capacidad de adaptación del sector de vacuno de carne español, demostrada ya en numerosas ocasiones, se enfrenta a nuevos retos. La supervivencia en un mercado globalizado, la desaparición de las ayudas comunitarias, la escasez de terneros para cebo, la nueva legislación sobre bienestar animal o el encarecimiento de la materia prima para alimentación, son sólo algunos de estos nuevos “obstáculos” que, sin duda, solamente los productores profesionales conseguirán superar.

El actual sistema productivo europeo está presidido por una Política Agraria Común (PAC) muy cambiante, que plantea de forma constante nuevas reformas y objetivos a los que los ganaderos han de adaptarse rápidamente y sin menoscabo de su competitividad. Esto es así hasta el punto de que la PAC es actualmente el elemento más condicionante de las producciones de vacuno de carne a nivel europeo, en especial para nuestro país, debido a nuestro particular sistema productivo, que se encuentra ligado más de lo deseable al modelo clásico de percepción de ayudas. Sin ayudas comunitarias el cebo de terneros no sería una actividad rentable.

Los ganaderos han demostrado una capacidad asombrosa de adaptación al nuevo modelo productivo, con unos exigentes requisitos legislativos, sanitarios, de bienestar animal y medioambientales, en aras de conseguir el denominado “estándar europeo de calidad alimentaria”. Los productores somos conscientes de que debemos adaptarnos, aunque reivindicamos que las reglas del juego sean las mismas para todos.

## Escasa rentabilidad de las explotaciones

El mayor problema al que se enfrentan hoy los ganaderos de vacuno de carne es la falta de rentabilidad, tanto en la producción de terneros para cebo, como en la actividad de cebo propiamente dicha. El sistema español tiene como principales obstáculos el déficit estructural de animales para cebo (más de 600.000 anuales) y los costes de alimentación.

Si se produjera un desacoplamiento total de las ayudas, la producción española se vería en jaque, con la desaparición acelerada de titulares y reproductoras, tal y como ha sucedido en los Estados miembros que han tomado esta opción. Cada vez será más difícil, a la par que costoso, asegurar la entrada de animales a los cebaderos españoles. Por ello, es necesario

ser más eficientes, en particular el subsector de vacas nodrizas, aumentando la fertilidad y el ritmo productivo.

En el capítulo de los costes de la alimentación, debemos referirnos al encarecimiento de las materias primas derivado, en parte, del auge de la industria de los biocombustibles, y que se cifra en 45-90 euros por canal producida.

Otros factores que vienen a complicar esta delicada situación son la Lengua Azul y las nuevas normativas comunitarias en materia de bienestar animal en el transporte que pueden incluso colapsar el comercio internacional de terneros.

También debo mencionar la enorme repercusión que ha tenido la prohibición de la monensina sódica como aditivo en los piensos, que ha dado lugar al incremento de consumos de pienso, bajada de los rendimientos productivos y aparición de patologías asociadas a los procesos digestivos, con el consecuente aumento del número de bajas en la explotación.

## Un futuro que pasa por la profesionalización y el asociacionismo

Pero a pesar de los inconvenientes planteados, confiamos en que la profesionalidad y la capacidad de adaptación de nuestros ganaderos les permitan enfrentarse con éxito al reto de abastecer a una población como la europea, que sufrirá un déficit de carne de vacuno de más de 700.000 t en 2013.

No olvidemos que la globalización de mercados conlleva la entrada de carnes más baratas de países terceros cuya ganadería, al no estar sometida a la estricta legislación comunitaria, disfruta de costes de producción sustancialmente menores.

España tiene como gran baza la posibilidad de competir en todos los mercados con una producción única, el tipo comercial de ternera rosada, procedente de animales jóvenes (entre los 12 y 15 meses) que le puede abrir nuevos mercados.

Pero todos los nuevos retos y posibilidades del sector vacuno de carne pasan por incrementar, aun más si cabe, el grado de profesionalización de nuestras explotaciones, y evidentemente el asociacionismo jugará un papel preponderante.

En este sentido, Asoprovac, un proyecto ambicioso y complejo de unión de la producción a nivel nacional que surgía hace dos años, es hoy la alternativa consolidada más adecuada para la defensa y representación de los intereses del sector vacuno de carne, al representar a una proporción mayoritaria de la producción cárnica española. ●